

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.



Año I.

Sevilla, 21 de Junio de 1879.

Núm. 22.

NO HAY QUE ENFADARSE

No te subas á la parra, caro público. EL ALABARDERO te quiere y te respeta, y guárdelo el cielo de levantar contra tí bandera, pregon ni alabarda. Es cierto que está disgustado con tus frivolidades y tus caprichos, pero eso es *peccata minuta*; y, aunque se atreve á aconsejarte, por su ánima que no ha de procurar ponerte en berlina, que eso debe quedar para los señores Concejales, que no pagan las horas ni los cuartos.

Vóime derecho al bulto, como los toreros de antaño, y te diré que lo que me amosca, me punza y me escarabujea es tu indiferentismo en las cosas de Arte; y aún cuando está muy puesto en razon que seas andaluz y sevillano, y por lo tanto quete se dé un ardite de lo que va y de lo que viene, de que lo se masque y de lo que se pesque, de lo que lleven y de lo que traigan, vuelvo á decirte que aquí falta el *cierto punto*, y que ni debes comulgar con ruedas de molino ni con otra alguna clase de ruedas, ni debes tomar zeta por bayeta ni liebre por gato, ni es bien que te zarandeen como panderete de bruja ó torno de monjas descalzas.

¿Qué dirán las crónicas béticas del sentido común, cuando otro Tostado escriba las tostadas que te dieron, las bolas que tragaste y los camelos que te propinaron ántes y despues de que la palabreja subrayada fuese culta de orden de *La Premiere de España* (salon de limpiar)?

Duélenos decirte lo que te decimos, y hacerte palpable lo que tocamos; pero, ¿qué quieres que digamos despues de haberte oido aplaudir *Los gajes del oficio*, necedad en tres actos y en romance de ciego, castigada en ciertas y determinadas partes con redondillas... cuadradas? ¿Qué quieres que te digamos, despues de verte sufrir *La filoxera del poder* y la trichina de *Á lo tonto, á lo tonto*, y el oidium de otras innumerables y clásicas *camamas* teatrales que, sin Dios y sin Santa María, te han propinado en el *modesto*?

Como traen la marca de fábrica, como vienen ó parecen venir de la Côte, tú, público bonachon y provinciano, te inclinas ante el fallo inapelable, y ¡oh dolor! aplaudes, miéntras los señores cómicos dicen por dentro... lo que callo para que no te pongas colorado como un doctrino.

Si te dijéramos que das una prueba solemne de tu inocencia; si te aseguráramos que estás haciendo el oso con la mayor parte de los engendros que de la villa del oso vienen; si supieras que ha de llegar el dia en que oigas el romance de *El moro y el cristiano*, y *El mayor raton del mundo*, como obras cortesananas de mé-

rito indisputable, ¿qué nos dirias? Pues está escrito, y pasará. Al ver que te las tragas todas, que no distingues de colores, que dejas pasar y que hasta aplaudes esas cositas, acabarán por tenerte en tan poco, que sean parejas para los directores de escena la de Sevilla y las Carrajolillas.

Nosotros que te queremos, nosotros que por tí vivimos, que necesitamos de tu bondad y de tus perros grandes, no queremos, no dejaremos que lleve la alígera fama las debilidades de tu gusto á las márgenes del tísico Manzanares, ni que se *juelquen* ciertos ingenios de pacotilla con los cuartos que tú inocentemente les propinas.

Sal, pues, de tu letargo; aplaude más, y silba, si es preciso; da pruebas de tu gusto y tu virilidad, y cuida de no cobrar fama de buenas tragaderas; porque si de ello se aperciben los moscardones de la literatura dramática, tal te han de poner, que ni Job en el muladar, ni Sebastian en el chopo, ni el mismo San Lorenzo en las parrillas colosales han de pasar tan ásperos ratos, ni tan interminables tormentos.

Desmiente aquellos versitos de Lope de Vega, y ten la dignidad de los juicios propios y el valor de los que tienen conciencia de sí mismos y no pertenecen á más recua que á la de la humanidad doliente.

INSCRIPCIONES ÁRABES DE CÓRDOBA,

—*—
POR
D. RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

LA MEZQUITA-ALJAMA

(Continuacion).

Y sin embargo: allí, en aquel mismo paraje, sustentadas por muchas de las columnas que hoy soportan los arcos de herradura, enriquecidas con gran número de los capiteles que en su parte primitiva ofrece el edificio de *Abd-er-Rahman I*, se levantaron las bóvedas de otro templo majestuoso, en el cual resonaron por largo tiempo los cánticos de la Iglesia de Cristo, aún despues de la invasion sarracena. Destruído en los dias del fundador del Califato de Occidente, pagó con los vencidos su tributo á los invasores, determinando su naturaleza con los restos que de él subsisten, aprovechados por *Ad-Dajil*, y desvaneciéndose al par, por esto mismo, los gratuitos supuestos de los escritores cordobeses, que aseguran haber allí existido, en los momentos de la irrupción muslime, un templo suntuoso consagrado á Jano en anteriores dias.

Más de una vez hemos tenido ocasion, ántes de ahora, de mencionar la inmensa riqueza atesorada en aquella fábrica grandiosa, que con justa admiracion contempla el viajero y estudia con esmero profundo el arqueólogo; más de una vez hemos enumerado las joyas que á par de su antigüedad acrecientan

su mérito, sin que pretendamos por esto haber conseguido dar exacta idea de ellas, pues sólo el mismo monumento, apesar de las vicisitudes que ha experimentado desde 1236 hasta nuestros días, puede mostrar en toda su grandeza la realidad de su valor, en el terreno del arte y de la historia. Al estudiar la peregrina *Lámpara de Abú-Ab-dil-lah-Moammad III* de Granada, arrancada por el ilustre cardenal Cisneros, de la Mezquita de la Alhambra y que figura hoy en los salones del Museo arqueológico nacional, despues de haber ardido en la capilla de la Universidad complutense, expusimos con el testimonio de los escritores arábigos, consultados por los de todas las épocas, el lujo desplegado por los califas en la *Aljama* cordobesa, cuyas naves iluminaban brillantemente crecido número de lámparas de plata y bronce, no olvidado por cierto, teniendo en cuenta su especial trascendencia para el estudio que á la sazón realizábamos, el hecho de haber servido en aquel monumento como lámparas las campanas de la catedral de Santiago, conducidas á Córdoba por orden de Mohammad-Abi-Amér Al-Manzor, en hombros de los cautivos que produjo aquella memorable gazúa llamada por los musulmanes de *Xant Iac* ó de Santiago. Enumeramos tambien más adelante, al ensayar el interesante estudio de los *mosáicos alíceres y azulejos árabes y mudéjares*, las maravillas que resplandecen, así en las puertas exteriores de la antigua Mezquita, labradas en el costado occidental por Mohammad I y Al-Hakem II, y en el oriental por el citado Al-Manzor como en el vestíbulo del *Mihraal*, donde excita la admiracion de naturales yextranjeros aquella inestimable labor de mosaico, *mofassass* ó *foseifesa*, cual la apellidaron en Oriente segun Maccari, apesar de que consta por las inscripciones de la catedral de Córdoba, que fué tambien designado bajo aquel nombre en España; mereciendo de igual modo muy singular consideracion por nuestra parte, las delicadas tablas de mármol, que forman con sus preciadas labores de relieve el zócalo del arco por el cual se penetra hoy en el recinto reservado del *Mihrab*, donde guardaron los califas el libro de Otsman, arrebatado despues por Abd-el-Mumen á la piedad de los musulimes españoles.

Es verdad, sin embargo, que por sorprendente que áun en nuestros días sea tan peregrina como suntuosa decoracion, ni puede conceptuarse como la única primitiva, ni desprovisto, cual se halla el monumento, de multitud de las galas que lo embellecieron, y han hecho desaparecer construcciones posteriores, puede en realidad formarse cabal concepto de la magnificencia desplegada en él por los sucesores de Ad-Dajil, hasta el mismo Al-Manzor, á quien es debida la última ampliacion de la Mezquita. La elegante cúpula de la capilla del *Mihrab*, profusamente enriquecida con labores de mosaico de brillante colorido, en cuyos cubos ó tesellas se quiebra en mil cambiantes la templada claridad que penetra por sus ventanas, guarnecidas de caladas celosías de mármol, alguna de las cuales ofrece por su parte posterior el sello característico de las artes latino-bizantinas, y cuya parte central ocupa un friso donde sobre fondo azul se destaca en grandes caracteres cúficos de oro una leyenda alcoránica; los caprichosos arcos que decoran este recinto privilegiado, distintos en su traza de los demás que se abren en toda la extension del templo, semejando grandes arcos lobulados que se cruzan vistosamente, y cuyas gallardas archivoltas se muestran exornadas de labradas fimbrias, y recamadas dovelas de relieve; la incomparable riqueza de ornamentacion, prodigada principalmente en el vestíbulo de este Santuario desde el pavimento á la cornisa que recibe la cúpula, ya, cual queda indicado, en el marmóreo zócalo, ya en las doradas enjutas del gracioso arco ultrasemicircular, modernamente restaurado, ora en las dovelas y en el arrabaa del mismo, y ora, finalmente, en el friso superior, compuesto de arquillos trebolados ornamentales, en cuyo vano se desarrollan, labrados de mosaico ó *foseifesa*, floridos vástagos de esbelto contorno y de brillante colorido, todo hace presentir, en union del quiblah,—en el cual se atesoran verdaderas maravillas del arte mahometano,—y del departa-

mento de la derecha, á que se da generalmente el nombre de *macsura*, que si bien ésta hubo de ser la parte principal ó más noble de aquel templo, no debieron ofrecerse en el estado en que se encuentran actualmente las demás partes del edificio, donde la injuria de los tiempos, y la más dolorosa de los hombres, ha borrado toda huella de exorno.

No prétendemos con esto asentar la insostenible hipótesis de que todas las naves de la Mezquita hubieran mostrado la decoracion empleada, en la que, partiendo del *Mihrab*, termina en el costado de la capilla de Villaviciosa; pero sí podemos abrigar el supuesto de que resplandeció en ellas con toda intensidad el mismo anhelo de grandeza que inspiró las obras de Al-Hakem y de Al-Manzor, como acreditan, respecto al primero, el departamento mencionado, y las puertas del costado oriental, que se abren á la calle del Meson del Sol, por lo que al segundo se refiere. Adovelados, construidos de ladrillo y de piedra franca, igual á la que se empleó en las portadas exteriores, no parecerá extraño ni peregrino el supuesto de que su periferia, léjos tal vez de mostrarse con la aridez y sequedad que hoy, ofreciese acaso alguna orla labrada que sirviera de remate, en armonía con lo que se observa en algunos arcos, y especialmente en los de la nave central arriba mencionada, en la que procuraron extremar los artífices del Califato el lujo de sus artes.

(Se continuará).

REVISTA

EL DUQUE

Por fin llegó el lobo á la mata; es decir, se puso en escena en el *modesto* una obrita nueva, que entre las malas, que abundan de lo lindo, y principalmente en los repertorios que nos endilgan las compañías veraniegas, es, á no dudar, aceptable, y merece ser conocida.

Soledad, que es la obra á que nos referimos, es original del Sr. Blasco, y tiene, como todas las suyas, un diálogo fácil, si bien no tan vivo y chispeante como sus primeras obras, en las cuales, gracias á Alfredo Musset, puso el mingo entre los escritores ligeros é intencionados.

El argumento de *Soledad* adolece, como todas las obras del autor, de cierta nimiedad ó inocencia de inventiva, y es una idealizacion la de su protagonista, que se pierde ya en los confines de lo imaginativo. Los caracteres, en general, están exagerados; y principalmente el tipo de la *catalana* no ha de agradar á los catalanes por lo ménos. La obra en general no merece la atmósfera de obra maestra con que algunos han querido rodearla; y áun cuando no puede compararse con los *esperpentos* que nos vienen dando como estrenos hace días, no sube un quilate más el renombre adquirido por su autor. En la ejecucion estuvieron todos medianos, excepto la Sra. Vedia, que estuvo un poco más inspirada en el segundo y tercer acto.

De los *Gajes del oficio* ya nos hemos ocupado en otra Revista, y lo hacemos hoy en otro lugar, recomendándola eficazmente. Esta obra es un abuso de confianza, puesto en versos perrunos, y no debiera haber público que resistiese tal engendro. Aquellas lluvias de bofetones que se propinan los tipos necios y extravagantes de la inocente fábula, los lleva el público de rechazo; siendo cosa extraña que tenga la cachaza de tragar tan absurda composicion. Su autor debiera ser coronado de berros, y mandado callar de real orden, por atentado al buen gusto y al sentido comun. La ejecucion no pudo apreciarse, puesto que los caracteres estaban tomados literalmente de un juego de cortijo, de cuyo nombre no queremos acordarnos.

Por derecho de conquista es una obra del Sr. Catalina, que, aunque conocida de este público, merece citarse, puesto que acusa esa discrecion y conocimiento de la escena propios del actor-autor que la ha engendrado.

Recordamos habérsela visto interpretar á una de las dos ruinas de nuestro Teatro, á una de esas dos mujeres que han



—¿Están las pelotillas concluidas, señor químico?
—Hombre, nó; pero compra un puro en el estanco, pícalo y envuélvelo en un revoltillo, y el efecto será más rápido que el de la morfina.

compartido las glorias del Arte, que se muere; y en su consecuencia, la Sra. Vedia no nos ha parecido tan bien como quiéramos. Habia demasiada afectacion en la rustiquez, demasiado amaneramiento en el abandono de las formas; era una rústica demasiado contrahecha. El Sr. Mariscal, aunque tuvo momentos buenos y alguna que otra frase, la verdad es que volvió á las andadas con mucha frecuencia, por aquello de que genio y figura.... De los demás señores cómicos, sentimos decir que no queremos decir nada.

¡La conjuracion de Venecia! ¡Apaga y vámonos! Son muchos conjurados para tan poca compañía, y muchos bultos para tan poco teatro. ¡Y luego ese señor dueño, ese propietario del *modesto*, empeñado en que los salones venecianos sean lo mismo que las peluquerías de calle Sierpes, es una fatalidad perpétua.... ¿No ve usted, señor, que eso le desprestigia su modesto local; que una salita gótica no puede estar pintada como la casa del Sr. Bon ó del Sr. Bun, y que un sitial de respaldo apuntado está diciendo ¡idos! á cuantos saben lo que es arte y decorado teatral? En vez de hacer bañeras, haga decoraciones, que le costarán lo mismo. ¡Mire usted que se lo pide el público con mucha necesidad!

Dicho está con esto, que el decorado del drama de Martinez de la Rosa no pudo estar en armonía con el asunto; y en cuanto á los actores primeros y segundos, no estuvieron mejor por cierto.

Matilde Rodriguez, que es una damita jóven aceptable, no puede salirse así como así de su esfera, y es demasiado papel para ella el de *La conjuracion*. El Sr. Lopez Valois, aunque no está mal, no está bien. En cuanto al Sr. Peluzzo, duélenos tener que repetirle que no se esfuerce en esos papeles por todo lo alto, pues sólo consigue que se le ria el público en sus barbas y en sus pelucas; bien es verdad que estamos seguros, puesto que conocemos su modestia, de que él no tiene la culpa de que lo zarandeen de ese modo. Sin embargo, el público sufre el tormento de rechazo.

Hoy sábado empiezan los cantantes, y comenzaremos á tomar unas cuantas raciones de *Marinas*, *Diablos en el poder*, y otros guisotes de la cocina lírico-dramática, tan desconocidos del público, como el rancho de los soldados.

ALABARDAZOS

Pero, señor, ¡que no ha de haber un municipal para un remedio! Ahora que, por efecto óptico de los chacots que usan, parecen tener dos caras, no tienen ni una; digo sí, tendrán muchas, pero lo que es ojos....

El martes pasado, estando viendo uno de esos espectáculos callejeros tan frecuentes en las plazuelas, una mujer que acababa de llegar de un pueblecillo cercano, fué acometida por un caco que trató de robarle cuatro duros, metiéndole suavemente la mano en el bolsillo.

La moza, que no era rana, sino una valiente moza, se aperció del belén de la *tomadura*, y, cogiendo al tomador *in fraganti*, sujetóle el brazo, y ¡zás, zás, zás! le propinó tres tremendos bofetones, quedando, como botín de la refriega, en las manos de la heroína la gorra del torpe aprendiz de *Candelas*.

Esto ocurrió, según noticias, en la plaza del Pan, y en pleno día.

¿Creerán ustedes que vino algun municipal de los de las dos caras? ¿Creerán ustedes que se escapó el caco, sin más regalo que los bofetones?

Pues, créanlo ustedes ó no, ello es tan cierto como que hay municipales que se vuelven guardacantones, y guardacantones más vivos que la referida tanda de agentes públicos.

Sus sueldos el Municipio
Pudiera muy bien ahorrarse,
Pues lo mismo servirían
Siendo de pino de Flándes.

Vi los Gajes del oficio,
Comedia infernal, infame,
Escrita por Alarico
Ántes de saber peinarse.
Admiré la gran paciencia
De quien ustedes ya saben;

Y, al ver un viejo dormir,
Con su run run arrullándose,
Dije:—Ese da una leccion
Á todos los circunstátes,
Ó es que sabe, como yo,
Para quién son esos gajes.

¿Han visto ustedes la iluminacion á la veneciana de *La conjuracion de Venecia*, obra puesta en escena en el *modesto*, bajo la modesta direccion del modesto primer actor Sr. Lopez Valois?

¿Han visto ustedes el palacio veneciano de la susodicha *Conjuracion*?

¿Han visto ustedes el salon de peluquería del penúltimo acto, salpicado de taburetitos góticos?

¿Han visto ustedes el negro Tribunal de justicia, y las mascaritas, y el baile de la rueda de la *patadilla*, y el zipi-zape de la batalla, que mereció los honores de la repeticion?

¿No han visto ustedes nada de esto?

Pues si no han visto ustedes nada de esto,
Alto, notable, *chic*, piramidal,
Ni conocen las comas del *modesto*,
Ni conocen los puntos de Piñal.

Ya conocerán nuestros lectores el lance del perrito de presa que casi ha destrozado á un pobre chico, sin ser hostigado por éste, sin provocar sus iras, sólo por el delito de pasar corriendo ante sus hocicos.

Grave es el estado del desgraciado niño, según nos cuentan, y, sin embargo, aún no se ha procurado impedir otro desgraciado lance, recordando á los dueños de las *entidades* caninas cierto pasaje de las Ordenanzas municipales.

Van abundando tanto los perritos provocativos y mordedores, y escaseando de tal modo los cuidados del Municipio y de los delegados de su autoridad en esta materia, que será preciso á todo transeunte vestir de mallas de piés á cabeza, ó llevar el revolver en la mano, para evitar que los animalitos referidos se mantengan con magras de pantorriilas. Esto traerá la ventaja de la tercería que podrá interponer á mano armada, entre el perro agresor y el transeunte acometido, algun dueño amante de su chuchó.

De este modo la paz será completa,
Y los municipales aguerridos,
Para no ver los toros, decididos,
Podrán una vez más *tomar soleta*.

¿Será posible que haya en la Administracion de Correos un señor que, con la mayor buena fe del mundo, cobre cesantía como oficial de Hacienda y aperciba (sin hacer nada) un sueldo como cartero, y que además haya quién, con sólo tomarse la molestia de ir á la hora del correo general y separar las cartas del interior, participe de igual suerte? ¡Pobres carteros! Yo admiro vuestra abnegacion. ¿Con que no sólo os visten y revisten á costa de vuestro miserable *haber*, sino que tambien hay esto más?

Por fin, ¿en qué quedamos? ¿Se reforman los uniformes? Creemos que nó.

Estimaremos á nuestro colega *La Provincia*, de Huelva, nos diga cuántos años hace que está en construccion el terraplen del puente de la Coronada, término de Valverde del Camino.

Es lástima que terminada la carretera del puente á Calaña y Valverde, por sólo un insignificante trozo no se ponga en comunicacion á pueblos de alguna importancia.

Y, apropósito: y de Calaña á El Cerro, ¿cuándo se empieza? Sabemos que hay fondos de entidad con destino á obras públicas, y nunca mejor ocasion para emplearlos.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR

Retórica.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demás librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36, segundo, derecha.